

CRONICA DEL MUNDO ARABE

DURANTE el cuarto y último trimestre del año 1956 ha sido lo esencial y característico de las cuestiones del mundo árabe el haber pasado bruscamente a ocupar posiciones de primer plano respecto al movimiento de la política mundial y la de las grandes potencias, a la vez que las cuestiones internas puramente arábicas entraban en una agudización o acentuación de sus propios problemas de conjunto. Por otra parte, el mismo período trimestral ha cerrado brillantemente una etapa que quedará entre la más importante de la historia de las modernas relaciones hispano-árabicas. Y a la vez las posiciones coincidentes del hispanismo con el arabismo han mostrado y demostrado los argumentos (tanto jurídicos como espiritualistas) que les sirven de base, en sitios tan importantes como la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Comenzando por los detalles de los principales acontecimientos oficiales y diplomáticos de España con los Estados arábicos diversos, sobre Marruecos tuvo especial interés la reunión durante la primera quincena de Octubre, en el palacio de Santa Cruz de Madrid, de la Comisión Interministerial para Marruecos. Ante ella el presidente de la Comisión encargada de la transferencia de servicios a las autoridades marroquíes dió cuenta del nuevo orden de cosas establecido después de haberse efectuado dicha transferencia. Entre España y los Estados de la Liga Árabe el principal acontecimiento fué la presentación de credenciales al Jefe del Estado español del nuevo Embajador extraordinario y plenipotenciario del Irak, señor Saifullah Jandan. Fuera ya del mundo árabe, pero muy estrechamente vinculados con las amistades españolas en el *Machriq* y el Islam, hubo dos hechos de gran interés: uno de ellos fué en Madrid, la celebración del aniversario del Shah del Irán. Y en Turquía constituyó un acontecimiento de sincera aproximación cordial entre las dos mayores naciones peninsulares mediterráneas la visita oficial al Jefe del Es-

tado y al Gobierno de Turquía, del Ministro de Asuntos Exteriores de España, don Alberto Martín Artajo.

En Marruecos y refiriéndose a las etapas de fortalecimiento de la nueva época de amistad española, tuvo gran interés durante la visita que en octubre realizó a Tetuán el Príncipe Muley Hasan la ceremonia de imposición al teniente general del Ejército español, don Mohamed Mizzian, de los distintivos correspondientes a las funciones que ha pasado a desempeñar como jefe de las Reales Fuerzas Armadas Marroquíes después de un desfile de estas mismas fuerzas. En otro desfile de tropas sultanianas (es decir, el que tuvo lugar en Rabat el 17 noviembre para celebrar el primer aniversario del día en el cual Muley Mohammed V regresó triunfalmente de su exilio), uno de los núcleos militares que produjo mayor entusiasmo entre los espectadores fué el de los caballeros cadetes marroquíes que estudian en las Academias militares españolas. Fueron, también, muy señalados los elogiosos comentarios que la prensa del partido Istiqlal hizo de las declaraciones a Associated Press del Generalísimo Franco en favor de la confianza en los pueblos nuevos que luchan por su independencia. Y pocas semanas después, el Soberano marroquí, Muley Mohammed V, rindió público tributo al «gran ambiente de amistad y lealtad de España», al leer el texto del discurso del Trono.

Asimismo, en Marruecos, y refiriéndose a sus modificaciones internas para el desarrollo de la soberanía y las instituciones político-gubernativas, los dos acontecimientos mayores fueron la declaración internacional sobre Tánger y la inauguración del Consejo Nacional Consultivo. La primera se celebró en Fedala y en Tánger desde el 8 al 29 de octubre, con asistencia de representantes plenipotenciarios de los Gobiernos de Marruecos, Bélgica, España, Estados Unidos, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia y Portugal. Después del acto inaugural que tuvo lugar en presencia del Sultán, las sesiones se celebraron continuamente hasta llegar a una declaración final por la cual quedó abolido el régimen internacional de la zona tangerina, quedando abrogados también todos los actos, acuerdos y convenios que se hicieron en torno al citado régimen. Anejo a la declaración se publicó un protocolo con cinco capítulos y veinte artículos; determinando las formas de hacer el traspaso de los servicios antes internacionalizados, y las normas sobre permanencia de los establecimientos culturales científicos y sanitarios no marroquíes. En cuanto al Consejo Nacional

Consultivo (que se inauguró en Rabat el 17 noviembre, y está compuesto por 76 consejeros) éste actúa como organismo de consulta y consejo cuya duración ha sido fijada en dos años; celebrando cada año por lo menos dos períodos de reunión de carácter ordinario en los cuales tratará entre otros asuntos, de los presupuestos y temas de interés nacional general.

Respecto a Argelia, el golpe de mano por el cual cayeron en poder de los franceses de Argel los cinco jefes más destacados del Frente de Liberación, resultó en gran parte contraproducente en los propósitos de quienes secretamente lo organizaron; no sólo por la forma de deslealtad hacia las promesas hechas a los jefes de los Estados y los Gobiernos marroquí y tunecino (que habían llamado a los dirigentes argelinos para preparar unas conversaciones de pacificación con anuencia expresa de los gobernantes de París), sino también porque tal detención excitó los ánimos y las pasiones entre las masas de los dos países ex-protectorados, siendo origen de episodios populares sangrientos. Por otra parte, los Gobiernos de Rabat y Túnez se vieron obligados a cortar las negociaciones pendientes con Francia, y retirar sus embajadores en París, en vista de que no se hizo caso a las gestiones de Sidi Bekkai y Balafreg en la capital de la IV República para tratar de lo arbitrario en la detención.

En cuanto al interior del país argelino, la opinión pública musulmana no mostró después de la detención de los cinco jefes ninguna de las dos actitudes que eran de suponer; es decir, el desaliento o un enfurecimiento mayor. Bien es verdad que mientras se producían nuevos golpes de mano de guerrilleros en unas partes, en otras se rendían a las tropas francesas dos jefes sublevados tan conocidos como Ayul Ayul del Orés y Bentaleb de Affreville. Pero esos mismos rendidos hicieron constar que lo hacían para dar un margen de paz viendo si se cumplían las promesas de reorganización de Argelia en un plan de igualdad hechas por Mollet y Lacoste; y pensando «volver al combate» en el caso de que dichas promesas no llegasen a ser efectivas. Pero en el fondo la actitud del conjunto de los argelinos arabobeheres (sobre todo en las ciudades) ha venido siendo en los más recientes meses, la de intensificar una reserva silenciosa. Y de tal reserva es un elemento muy importante la expectativa ante la evolución de la situación de Egipto; tanto sobre la retirada de las fuerzas anglofrancesas en Port Said como sobre la futura posibilidad

que puedan tener de nuevas actuaciones los dirigentes del Comité de Liberación argelino que han quedado en El Cairo.

En Túnez, tanto la ya aludida repercusión de la detención de los dirigentes argelinos, como la rápida y forzosamente cortada visita oficial que el Sultán había iniciado al Bey; los problemas de reajuste económico semejantes a los de Marruecos; el desenvolvimiento de los movimientos sindicalistas, etc., han sido acontecimientos que han dado a las actualidades locales tunecinas un giro más norteafricano que local o referente al Próximo Oriente. Pues aunque los gobernantes de Túnez han expresado su solidaridad moral con Egipto en los pleitos del Canal, Israel, etc., poco ante el Jefe del Gobierno beylical, Habib Burguiba, había dicho que su país no pensaba solicitar la entrada en la Liga Árabe.

En cambio, en Libia, la preocupación por los sucesos de Egipto y de Palestina tomó formas de gran exaltación. Mientras las autoridades oficiales se adherían a las decisiones generales de la Liga respecto a apoyar a Egipto los oleoductos británicos que cruzan el suelo libio fueron objeto de sabotajes, y el Gobierno de Ben Halim tuvo que proclamar el estado de alarma en todo el país.

Sobre Egipto lo denso y lo continuo de las informaciones que han llenado y continúan llenando las columnas de la Prensa diaria en todos los países, entre ellos España, hacen innecesarias las referencias de exposición de hechos y acontecimientos. Después de la invasión y la agresión de Israel el 28 de octubre y del ultimátum que el 30 enviaron al Gobierno de El Cairo los de París y Londres, los acontecimientos egipcios se han entremezclado de prisa con los de las pugnas de influencias e intereses más que materiales, materialistas de las grandes potencias; con excepción de Norteamérica que ha sostenido criterios de efectiva pacificación en el cuadro de las Naciones Unidas. Por su parte, la O. N. U. que en las cuestiones de Egipto y Hungría ha atravesado una de las mayores crisis respecto a la eficacia de su organización, ha podido tener fundadas esperanzas sobre la fórmula de su cuerpo de policía internacional en Suez; y sobre la incorporación a las tareas de la organización mundial de varios nuevos Estados arábigo-africanos, como Marruecos, Túnez y el Sudán.

En los territorios arábigos del otro lado del Mar Rojo, y también en el conjunto del arabismo de los países independientes, toda la política estuvo determinada desde la mitad de noviembre por la

conferencia de jefes de Estado celebrada en Beirut, y terminada con el comunicado que expresaba la decisión de ayudar a la defensa egipcia en el caso de que la retirada de las fuerzas israelianas, inglesas y francesas, no se efectuase inmediata e incondicionalmente. En esa conferencia destacó lo unánime de las conclusiones, a pesar de las diferencias de puntos de vista que los nueve Estados de la Liga tienen dentro de los temas arábigos nacionales respecto a Egipto y al régimen del coronel Abdennaser. Los países que siguen en todo las líneas del presidente egipcio (ahora Siria y Jordania), los de adhesión más limitada (Saudía y Yemen), los neutros (Sudán y Libia) y por último aquellos que manifiestan divergencias muy claras con las tendencias internas de El Cairo (Líbano e Irak) han hecho ver que en la defensa del país del Nilo no hay ni puede haber divergencias, puesto que un retorno del colonialismo a Egipto representaría la misma contingencia para los otros países de la Liga.

Tal contingencia pudiera haber empujado las decisiones de reaccionar contra Israel y sus valedores en términos de violencia apasionada; pero en cambio, el texto del comunicado de la conferencia de Beirut hacía constar expresamente que sus medidas militares de legítima defensa se adoptarían en todo caso dentro de la cláusula 41 de la Carta de las Naciones Unidas.

Resulta, pues, evidente que a pesar de las medidas tomadas por varios de los países arábigos fronterizos con Israel para fortalecerse en la posible con armamentos y material diverso de origen soviético, el comienzo de los abastecimientos estuvo en la imposibilidad de que dichos países árabes pudiesen proveerse en otras partes ante el evidente peligro que representaba la presión constante de Israel sobre todas sus fronteras.

No ha de olvidarse sobre esto que pocas semanas antes de producirse la irrupción israeliana en el Sinaí egipcio, algunos de los órganos de información más enterados de Estados Unidos habían definido al Estado sionista de Israel como «el país más totalmente movilizad del mundo». Tampoco ha de pasarse por alto la realidad de que en la O. N. U. y por mayoría de votos fué Israel declarado agresor. La creación de la fuerza mixta internacional de policía para el Canal de Suez fué luego considerada como la medida más prometedora. Y si a pesar de eso el peligro de la irradiación rusa en el Próximo Oriente u «Oriente Medio» no se ha atenuado, sino sólo

ha cambiado de forma, es indudable que la tenacidad de los Gobiernos de París y Londres cuando no querían retirar sus tropas, ha sido uno de los factores que más han ayudado indirectamente a los propósitos soviéticos de irradiación.

La afirmación de que «un agresor no puede incorporarse a las fuerzas del orden» parece ser la que con mayor objetividad (y sin propósitos vejatorios ni combativos contra los anglo-franco-israelianos) define la imposibilidad de aceptar la tesis de que la presencia en el Canal de las fuerzas que defienden los intereses de la antigua compañía concesionaria sea conveniente (ni menos necesaria) para reanudar la libertad de navegación.

Así, por ejemplo, cuando el jefe del Estado español, Generalísimo Franco, en las declaraciones que el 28 de octubre hizo al director en España de la agencia Associated Press hizo constar como: «No se puede olvidar que aunque el imperialismo y el colonialismo son ya cosa muerta, que sería vano el pretender resucitar, pervive todavía en la mente de algunos gobernantes que no se resignan a reconocer la pérdida de unas situaciones, mientras a su vez los pueblos un día sojuzgados tienen sus nacionalismos en carne viva. Fenómeno que se acusa en todos los procesos de independencia de los pueblos». Y luego el Caudillo terminó diciendo: «Que todos se convenzan de que el vencer sin convencer es estéril flor de un día; que hay que ganarse la confianza de los pueblos nuevos con nuestra conducta y con lealtad mutua, ayudándoles en la medida de nuestros medios al logro de su justo bienestar y su progreso. Si obramos de este modo cualquiera que puedan ser las situaciones, estará siempre con nosotros la fuerza de la razón, que es la que acaba imponiéndose en el mundo que nos tocó vivir.»

Los mismos principios de reconocimiento de los derechos de los hombres y los pueblos, han sido y siguen siendo aquellos en los cuales se han basado las intervenciones ante la Asamblea General de la O. N. U. del ministro español de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo; con varios discursos que causaron gran impresión. Pues en ellos se demostró lo continuo de la tradición de una nación que como la española fué en el mundo una de las formadoras del Derecho, a la vez que creadora de otras muchas naciones.

R. V. M.

5 de diciembre de 1956.